



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

# **Sonia, la memoriosa**

**Análisis de las prácticas escolares sobre el 24 de marzo  
en la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551  
Sonia Beatriz González Abalos**

Directora: Vanina Lanati

Alumno: Matías Loja García

Rosario, 2025

<b>Índice</b>	
Índice.....	2
Presentación.....	3
<b>Capítulo 1</b>	
Deber de memoria.....	8
<b>Capítulo 2</b>	
Una escuela, un barrio.....	12
<b>Capítulo 3</b>	
Bienvenida. Primeros pasos en la Sonia B. González Abalos.....	19
<b>Capítulo 4</b>	
Semana de la Memoria: del aula a la calle.....	25
<b>Apreciaciones finales</b> .....	37
<b>Bibliografía</b> .....	40

## **Presentación:**

*“Para los navegantes con ganas de viento, la memoria es un puerto de partida”.*

*Eduardo Galeano*

El presente trabajo de investigación analiza las prácticas escolares desarrolladas por docentes de la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos para abordar debates sobre la última dictadura cívico-militar.

En Rosario son varias las instituciones educativas que trabajan desde hace años con proyectos en torno a temáticas vinculadas a los derechos humanos, sobre todo en fechas cercanas al 24 de marzo (Día de la Memoria) y el 16 de septiembre (Noche de los Lápices), incorporadas al calendario de las efemérides escolares. En el primer caso, a través de la ley N° 25.633 sancionada por el Congreso nacional en agosto de 2002 que instituyó el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia, facultando al Ministerio de Educación de la Nación y de las provincias “a la inclusión en los respectivos calendarios escolares de jornadas alusivas” referidas a esta fecha “que consoliden la memoria colectiva de la sociedad, generen sentimientos opuestos a todo tipo de autoritarismo y auspicien la defensa permanente del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos”. El 24 de marzo de 1976 fue el inicio de la última dictadura cívico-militar en la Argentina, que se extendió hasta diciembre de 1983 aplicando una política de supresión de derechos constitucionales y terrorismo de Estado, con el saldo estimado de 30 mil personas secuestradas y desaparecidas.

En cuanto al 16 de septiembre, la ley nacional N° 27.002 de octubre 2014 instauró esa fecha como Día Nacional de la Juventud en conmemoración de la Noche de los Lápices y, al igual que la norma anterior, instruyó al Ministerio de Educación de la Nación, en el marco del Consejo Federal de Educación, a promover su reflexión “en el calendario escolar e implementar actividades tendientes a difundir entre los alumnos el conocimiento y significado de la conmemoración”. El 16 de septiembre de 1976 se realizó en la ciudad de La Plata un operativo que secuestró a una decena de estudiantes secundarios, militantes políticos, que meses antes habían formado parte de las protestas en favor del boleto escolar. Tenían entre 16 y 18 años. Siete de ellos continúan desaparecidos.

Asimismo, la vigente ley de educación nacional establece en su artículo 92° que

“formarán parte de los contenidos curriculares comunes a todas las jurisdicciones (...) el ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos” (Ley N° 26.206, 2006).

Desde la sanción de este corpus legal, ya sea mediante charlas, jornadas de reflexión o visitas a sitios de la memoria, las escuelas proponen distintas actividades pedagógicas que apuntan a la activa participación del alumnado y su acercamiento al pasado reciente de la Argentina.

Si como plantea Adorno (1993, p. 80), “la exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas en la educación”, las huellas trágicas de la última dictadura cívico-militar en la Argentina también se transforman en un imperativo de las aulas, en tanto lugares que dan marco a esa “cita secreta” entre generaciones, como sostiene Benjamin (2011).

Desde la vuelta a la democracia hasta hoy, distintos trabajos y discusiones dan cuenta de cómo, no sin resistencias, los proyectos educativos y escolares fueron habilitando el tema de la memoria y la identidad con los estudiantes, sobre todo en el nivel medio de la enseñanza.

Los aniversarios y conmemoraciones son instancias donde este debate habita el aula con mayor fuerza que en otras fechas. Las experiencias escolares en torno a la identidad y la memoria son innumerables y analizarlas desde el campo de la comunicación permite sumar, también, las interpretaciones y diálogos que se dan entre docentes y alumnos, así como entre los propios profesores y sus distintas miradas para abordar estos acontecimientos. Un trabajo donde el objeto de la memoria, como entiende Kaufman, es “la experiencia contraria a la perpetración de exterminios, genocidios o crímenes de lesa humanidad” (2024, p. 286).

Por ello, esta tesina propone un trabajo de observación áulica centrado en el análisis de las prácticas escolares desarrolladas por los docentes para abordar con sus alumnos el tema de la última dictadura cívico militar-argentina.

Las herencias simbólicas y la memoria de los pueblos suelen encontrar en las escuelas un sitio fundamental para la transmisión entre generaciones. No sin conflictos y tensiones, las instituciones educativas son espacios donde el “deber de memoria” —tal como lo define Raggio (2012)— intenta hacerse presente.

Frente a ello, la presente tesina de grado investiga sobre las prácticas, entendidas según Edelstein (2011, p. 105) como “prácticas sociales, históricamente determinadas, que se generan en un espacio y tiempo concreto” que “dan lugar a una actividad intencional que pone en juego un complejo proceso de mediaciones”. En este caso, aquellas que se despliegan para abordar la reflexión sobre la última dictadura en el ámbito educativo. Para ello, se eligió la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos, una institución educativa secundaria de la ciudad de Rosario que cuenta con un trabajo sostenido en torno a temáticas vinculadas a los derechos humanos.

Asimismo, esta tesina surge también por un interés personal y profesional de quien esto escribe, de rescatar aquellas experiencias escolares donde docentes y estudiantes construyen espacios de debate colectivo sobre la identidad y la memoria.

\*\*\*\*

Como ya se dijo, las efemérides del 24 de marzo (Día de la Memoria) y el 16 de septiembre (Noche de los Lápices) están incluidas en el calendario escolar y en muchas ocasiones suelen ser fechas propicias para habilitar el diálogo en la comunidad educativa.

En muchas escuelas hoy las efemérides de la memoria sirven como escenarios para preparar diferentes actividades, al igual que sucede con otras fechas más tradicionales del calendario. Así, las conmemoraciones vinculadas a la dictadura se suman a los rituales escolares que, como señalan Dussel y Southwell (2009), son prácticas que “muestran a las escuelas en conexión con una comunidad más amplia” (p. 27). De esta manera, las efemérides se transforman en terreno fértil para el desarrollo de charlas, muestras, investigaciones que movilizan a docentes y alumnos.

Pero el camino no fue ni es sencillo. La magnitud de los crímenes de la dictadura que tiñó de sombra al país entre 1976 y 1983 produjo una conmoción tal que en las décadas posteriores derivó en la emergencia de un “régimen de memoria social”, una forma de apropiación social del pasado reciente donde “en el

centro no hay héroes o gestas sino víctimas” (Vezzetti 2009, p. 6-7). No obstante, debieron ser las leyes y decretos del Estado las que activaron la incorporación de la temática. Como bien sostiene Raggio “el pasado también le pesa a la escuela” (2012, p. 22) y si bien es cierto que en la década pasada mermaron las resistencias de las familias y hasta de algunos docentes para abordar el pasado reciente, esto de ninguna manera sugiere que aún no sea un tema incómodo y conflictivo, al punto que en no pocas instituciones no basta solo con que figure en la currícula: es el compromiso activo de la comunidad educativa el que permite que este tema esté presente, como es el caso de la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos. “Los silencios —dice Raggio—, las posiciones encontradas entre docentes sobre el pasado evocado, ciertos modos en abordar determinadas cuestiones, siguen vigentes y también se transmiten” (2012, p. 22).

Entre los antecedentes que se aproximan al tema de la memoria y la dictadura en las escuelas secundarias vale citar el de Yanina Villone (2017), donde analiza la tarea de “reconstrucción de memorias, sentidos y sentimientos” en dos escuelas de la ciudad de Luján, provincia de Buenos Aires, a la hora de conmemorar en las aulas la Guerra de Malvinas. Se trata de una investigación de corte cualitativo que se enfoca en los modos en que se conmemora Malvinas en los rituales escolares de dos secundarias, registrando controversias y debates entre jóvenes y adultos.

También sirve como referencia el trabajo de Viviana Pappier (2022), donde se abordan las prácticas y experiencias de transmisión del pasado reciente en las clases de Historia en una escuela secundaria pública de la ciudad de La Plata. En este trabajo queda en evidencia las tensiones y las alternativas pedagógicas que habilitan nuevas prácticas sociales.

Desde el campo de la educación, los trabajos de Dussel, Finocchio y Gojman (1997) y Mario Carretero (2006) son insumos clave para entender el debate acerca del pasado reciente en las escuelas en general y el aula en particular como espacios para la construcción de la memoria colectiva.

Así, surgen algunos interrogantes que buscarán una respuesta en la presente tesina. Entre ellos, cómo se trabaja en las aulas del secundario la efeméride de la última dictadura, sobre qué temas se hace eje en una escuela de Rosario que tiene un recorrido institucional en el abordaje de esta temática y cómo impacta el nuevo escenario nacional donde desde el Estado se avanza en un enfoque opuesto al de las políticas de memoria construidas en las primeras décadas del nuevo siglo.

En este sentido, es oportuno aclarar que el objetivo principal de la investigación es indagar en las prácticas escolares que se despliegan en la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos para reflexionar sobre la última dictadura. Para ello, se avanzó con dos objetivos específicos: por un lado, describir las propuestas de los docentes de la escuela para el Día de la Memoria, y por el otro, analizar por qué es importante trabajar sobre identidad y memoria en la escuela.

Si las nuevas narrativas oficiales pretenden desdibujar los consensos sobre el pasado reciente, ¿es la escuela una trinchera de resistencia que, con su mandato ético y pedagógico, opera como un espacio insustituible donde la memoria se construye, se discute y, fundamentalmente, se transforma en una herramienta crítica para el presente? Estudiar las prácticas educativas vinculadas a la última dictadura desde un enfoque comunicacional implicó considerar una serie de acciones tanto dentro como fuera de las aulas durante la Semana de la Memoria de 2024. El primer 24 de marzo que transcurrió durante la gestión de Javier Milei como presidente de la Nación.

A fin de sistematizar el trabajo realizado para la presente tesina, se resolvió presentarla en capítulos. En el primero se introduce la problemática (las prácticas escolares para el Día de la Memoria) y el lugar donde se desarrolla: la Escuela de Educación Secundaria Orientada (EESO) N° 551 Sonia Beatriz González Abalos. Allí también aparecen los supuestos teóricos y metodológicos que sustentan la investigación. En el segundo capítulo se cuenta la historia de Sonia Beatriz González Abalos y su vínculo con la escuela y el barrio. Una trama esencial para entender el contexto en el que se desarrolla el trabajo. En el tercero se describe la jornada de bienvenida a los ingresantes de primer año de la EESO N° 551. Esta primera clase, que reunió a las dos divisiones matutinas, tuvo como eje central la presentación de la figura de Sonia, la joven desaparecida del barrio que da nombre a la institución. El cuarto capítulo da cuenta del registro y su posterior análisis de la observación participante en la secundaria de barrio Tablada durante la Semana de la Memoria de marzo de 2024. El trabajo de campo acompañando clases de Geografía, Historia y Literatura reveló un profundo compromiso institucional con la memoria histórica, tanto hacia adentro como hacia afuera de la escuela. Finalmente, las entrevistas en profundidad para la presente tesina permitieron saber cómo fueron abordados a lo largo de los años estos temas en esta escuela secundaria del sur rosarino. Y un apartado de apreciaciones finales, tanto del trabajo realizado por la escuela y sus docentes como de las entrevistas realizadas a docentes y directivos de la escuela.

## Capítulo 1 | Deber de memoria

*“¿No ves que vengo de un país que está de olvido, siempre gris”. Cátulo Castillo*

Las sucesivas leyes educativas colocaron a la escuela como un espacio fundamental para la transmisión de la memoria. En este trabajo se aborda la concepción de memoria tal como la entiende Jelin. La autora sostiene que “hablar de memorias significa hablar de un presente”, ya que “es la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado”, que “se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el acto de recordar, olvidar y silenciar” (2017, p 15).

A este concepto se enlaza la noción de “deber de memoria” de Raggio (2012, p. 13), en tanto el deber “de transmitir experiencias pasadas” que emerge “con especial fuerza en las sociedades signadas por situaciones límites que dejaron profundas heridas en su trama social”.

Siguiendo a Raggio (2012, p. 15) es que se presenta a la escuela como el espacio social donde se administra “la herencia dejada por las viejas generaciones a las nuevas”, permitiendo esa “cita secreta” de la que hablaba Benjamin.

Así, la escuela emerge como el lugar “donde se transmite lo que ha sido elegido para recordar de ese pasado común donde ancla la identidad nacional”. Aunque como también advierte la autora, ese “deber de memoria” se impuso “de afuera hacia adentro de las escuelas” (Raggio 2012, p. 16), mediante leyes y programas que incorporaron el abordaje de la temática en las aulas.

Es que, como plantea Jelin (citado por Salvatori, 2012, p. 33) para que el proceso de transmisión de la memoria entre generaciones no sea meramente receptivo “hay al menos dos cuestiones a tener en cuenta: la primera, crear las bases para un proceso de identificación, una ampliación intergeneracional donde se plantee un nosotros; la segunda, dejar abierta la posibilidad de reinterpretaciones y de incorporar nuevos significados a quienes reciben el pasado”.

Así, la memoria se presenta como un espacio no individual sino colectivo. Una “memoria colectiva” que, como señala Héctor Schmucler, es también “un hecho moral, porque arrastra las consecuencias de una opción que habilita para actuar de una manera, pero que podría haber sido diferente” (Schmucler, 2000, p. 5). Un ejercicio donde “la memoria tiene sentido en la medida que realiza la convicción de que no todo es posible” (Schmucler 2019, p. 43).

En la búsqueda por investigar las formas en las que se desarrollan las conmemoraciones escolares sobre la dictadura, la presente tesina aborda la memoria desde el cruce con la comunicación, entendiéndola, al decir de Martín Barbero (1987) como un proceso cultural donde se libra la disputa por el sentido. Un “mapa nocturno” que desplaza la mirada hacia las mediaciones y los sujetos.

Para ello se realizó un trabajo de campo desde una metodología de tipo cualitativa, a partir de una combinación de técnicas que permitieran un acercamiento más completo al objeto de estudio.

Como explica Sautu (1997, p. 188) las metodologías cualitativas “son apropiadas cuando el investigador se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad”. O como sostiene Castro (1996, p. 64) “hacen énfasis en el estudio de procesos sociales” y “privilegian el estudio interpretativo de la subjetividad de los individuos y de los productos que resultan de su interacción”.

Las actividades en territorio para la presente tesina se desarrollaron durante la Semana de la Memoria de 2024, del 18 al 24 de marzo, a fin de rastrear el trabajo de preparación de dinámicas escolares, los debates acerca de cómo trabajar el currículum vinculado a esta temática, y el diseño y puesta en escena de las propuestas a desarrollar.

Así, se decidió realizar una observación participante en la escuela en el período antes mencionado. Como sostiene Guber (2005, p. 172) la aplicación de esta técnica “se basa en el supuesto de que la presencia —esto es, la percepción y la experiencia directas ante los hechos de la vida cotidiana de la población en estudio con sus niveles de explicitación— garantiza, por una parte, la confiabilidad de los datos recogidos y, por la otra, el aprendizaje de los sentidos que subyacen tras las actividades de dicha población”.

En cuanto al trabajo de campo en sí, Guber (2005, p. 172) plantea que la observación participante consiste en dos actividades principales: “Observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, se tome parte o no de las actividades en cualquier grado que sea; y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella”. Esta acción se vio complementada con entrevistas en profundidad a integrantes del cuerpo docente de la institución.

Sobre la elección de la escuela, se decidió por una secundaria de la zona sur de Rosario: la Escuela N° 551 Sonia Beatriz González Abalos. Un

establecimiento educativo con un trabajo sostenido en años vinculado a una pedagogía de la memoria y anclado en un proyecto institucional.

La Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos está ubicada en Ayolas y Grandoli, en barrio Tablada, zona sur de Rosario. Su nombre hace referencia a una joven de la zona que en julio de 1976 fue secuestrada en su casa por una patota militar. Tenía 18 años, era militante política y trabajaba en el frigorífico Swift. En 2011 se hizo una votación para bautizar a la institución y entre varias propuestas se eligió a Sonia González Abalos.

Así la escuela se transformó en la primera de la provincia en llevar el nombre de una persona desaparecida. Desde entonces, la institución realiza cada año distintas actividades comprometidas con la memoria, la identidad y la enseñanza contra el terrorismo de Estado. Desde charlas, actos, visitas guiadas hasta el armado de [un juego de mesa sobre la democracia y la dictadura militar](#)<sup>1</sup>.

En marzo de 2019, en la previa del Día de la Memoria, [un grupo de alumnos que participaban del taller de radio de la escuela](#)<sup>2</sup> formaron parte de un documental, publicado en el canal de YouTube del gremio que nuclea a los docentes provinciales (Amsafé), donde narraron el proceso realizado por la institución para elegir el nombre de Sonia. El video se enmarcó en la serie Escuelas con Memoria, coordinado por el sindicato docente de las escuelas públicas de Santa Fe.

En cuanto a la franja etaria, se trabajó con la experiencia desarrollada en la escuela desde primero a quinto año del secundario, ya que la temática se aborda de forma institucional y transversal en distintas materias, desde Historia y Formación Ética, a Lengua y Literatura y Plástica. Un abordaje a través de textos y relatos en distintos formatos pensados para los adolescentes.

En el caso de esta investigación, se trabajó mediante una observación participante en las aulas, complementada con entrevistas a directivos y docentes, a fin de indagar no sólo qué dinámicas eligen para trabajar en el aula sobre la dictadura, sino también qué respuestas reciben de los alumnos.

Respecto de la entrevista en profundidad, Frutos (1997) sostiene que “el énfasis de este procedimiento está puesto en una escucha por parte del

---

<sup>1</sup> “Un juego con preguntas y respuestas sobre los derechos y la dictadura”, La Capital, 25/03/2023, en [lacapital.com.ar/educacion/un-juego-preguntas-y-respuestas-los-derechos-y-la-dictadura-n10053679.html](http://lacapital.com.ar/educacion/un-juego-preguntas-y-respuestas-los-derechos-y-la-dictadura-n10053679.html). Consultado el 08/12/2024

<sup>2</sup> “Documental Escuelas con Memoria”, episodio 3, Escuela 551 Sonia González. [youtube.com/watch?v=JAMbnD4MNHY](https://youtube.com/watch?v=JAMbnD4MNHY) Consultado el 23/03/2024

investigador que conduzca a reconstruir la complejidad de los procesos sociales en que se hallan inmersos los sujetos”. En este caso, tres docentes y directivos (actuales y jubilados) que permitieron un acercamiento a lo que ocurre en la práctica áulica y cómo ésta dialoga con el proyecto que se despliega de forma institucional.

Para el trabajo de campo se realizó una observación de las actividades desarrolladas en aulas y propuestas que tuvieron lugar fuera del establecimiento. También se presencié la charla a los ingresantes de primer año, donde además de darles la bienvenida, se les contó el por qué del nombre de la escuela.

Con el material recolectado a lo largo de distintas visitas a la escuela durante el mes de marzo de 2024, se confeccionó un corpus descriptivo de acciones y reflexiones sobre la práctica docente vinculada al Día de la Memoria.

Así, las actividades para esta tesina se realizaron en seis etapas definidas:

- 1.- Lectura y recolección de datos sobre la escuela y su vínculo con el Día de la Memoria. Se buscó en el archivo de medios gráficos y digitales de Rosario (La Capital, Rosario 3, El Ciudadano y Rosario 12, entre otros) las menciones a esta escuela en relación a la temática elegida. El trabajo realizado por esta institución fue objeto de distintas notas periodísticas a lo largo de los últimos diez años.
- 2.- Selección de las fuentes. Se visitó a la escuela en febrero de 2024 y se mantuvo una entrevista informal con la directora, para explicar la intención del trabajo y definir (en función de las actividades previstas para el año), a las o los docentes que mejor puedan dar respuesta a los objetivos de este trabajo.
- 3.- Observación de las actividades realizadas en la Semana de la Memoria.
4. Entrevistas a docentes y directivos.
- 6.- Sistematización de los datos recabados.

Si como sostiene Kaufman, las prácticas educativas y museográficas son clave “frente a los negacionistas que han ido surgiendo con los años en diferentes países” (2024, p. 288), la escuela emerge como un actor clave para garantizar la transmisión de la memoria histórica. Sobre todo, como afirma Kaufman, en un contexto donde “el auge global de ultraderechas impone nuevos desafíos a la prosecución de las prácticas memoriales, tanto por los negacionistas emergentes como por nuevos conatos precursores de actuales o eventuales sucesos luctuosos” (2024, p. 289).

## Capítulo 2 | Una escuela, un barrio

*“Los amigos del barrio pueden desaparecer”. Charly García*



Ubicada en la esquina de Ayolas y Grandoli, la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos se creó en diciembre de 2008 por decreto del entonces gobernador de Santa Fe Hermes Binner, y fue inaugurada el 9 de marzo de 2009, a partir de los 8° y 9° años que funcionaban en la primaria N° 6.430 Isabel La Católica, de Grandoli 3402.

Emplazada en el barrio Tablada, de la zona sur de la ciudad de Rosario, en 2009 la dirección de la escuela encabezada por la profesora Mónica Evangelisti

propuso en una reunión plenaria iniciar un proceso para que docentes y alumnos elijan por el voto el nombre de la escuela, ya que hasta entonces era conocida sólo por su numeración. “La participación de los estudiantes tenía que ser un pilar en el proyecto pedagógico de la escuela”, dijo Evangelisti en el capítulo 3 de [la serie documental Escuelas con Memoria](#)<sup>3</sup>.

Fue así que, tras casi un año de debates, docentes y estudiantes arribaron a una terna de varios nombres para ser sometidos a votación, como el del músico León Gieco, la escritora María Elena Walsh y hasta el del propio barrio Tablada.

El de Sonia Beatriz González Abalos fue acercado por Carlos, el profesor de Historia, quien además es vecino del barrio y conocía la historia de la joven. “Era una adolescente del barrio, que vivía cerca de la escuela y me parecía que representaba a un sector de los chicos que viven en la zona de Tablada y que era importante en ese momento reivindicar a los desaparecidos que eran del sector de la escuela, porque además muchos de los chicos no sabían, y se enteraron gracias a la difusión que tuvo después de que teníamos una desaparecida en ese lugar”, resumió el profesor en [el documental Escuelas con Memoria](#)<sup>4</sup>.

Sonia Beatriz González Abalos nació el 31 de julio de 1957 y vivía con su familia en una casa de Centeno 137, entre Necochea y Colón. Era una joven obrera y delegada del frigorífico Swift, y en la década del 70 militaba en el PRT-ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Faltaban pocos días para que cumpliera los 19 años cuando cerca de la 1.15 de la madrugada del 15 de julio de 1976 una patota de tres sujetos que se identificaron como policías (aunque no exhibieron credencial) irrumpieron en el hogar familiar y preguntaron por ella. Fue obligada a cambiarse para acompañarlos. Portaban armas cortas y largas de grueso calibre. Mientras estuvieron en la casa provocaron daños en muebles y en los vidrios de la puerta. Todo ocurrió en presencia de sus padres y su hermano, que en ese entonces tenía 8 años. Ese fue el último día que la vieron. Desde entonces continúa desaparecida.

Su familiares comenzaron a buscarla y en agosto de 1976 les comunicaron que se encontraba “detenida por averiguación de antecedentes” y que recibía “la atención médica necesaria”. Cuando pidieron verla le dijeron que no había razones para la visita. Si bien no hay constancias de dónde fue llevada, se

---

<sup>3</sup> “Documental Escuelas con Memoria”, episodio 3, Escuela 551 Sonia González. [youtube.com/watch?v=JAMbnD4MNHY](https://www.youtube.com/watch?v=JAMbnD4MNHY) Consultado el 23/03/2024.

<sup>4</sup> “Documental Escuelas con Memoria”, episodio 3, Escuela 551 Sonia González. [youtube.com/watch?v=JAMbnD4MNHY](https://www.youtube.com/watch?v=JAMbnD4MNHY) Consultado el 23/03/2024.

presume que estuvo en el Batallón de Comunicaciones 121, de Lamadrid y Ayacucho, también de la zona sur de Rosario.

Su secuestro fue denunciado ante la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (Conadep) y fue incluido en la causa Díaz Bessone. En el juicio, que se realizó entre el 31 de julio de 2010 y el 26 de marzo de 2011 en los Tribunales Federales de Rosario, se condenó a prisión perpetua a Ramón Genaro Díaz Bessone (exjefe del Segundo Cuerpo de Ejército) y al expolicía José Lofiego. Los expolicías Mario Marcote, Ramón Vergara y José Scortechini recibieron una pena de 25, 12 y 10 años de cárcel, respectivamente.

Cuando era chico, Carlos —el docente de Historia y Formación Ética que propuso el nombre para la escuela— vivía enfrente de la casa de Sonia González Abalos. Sabía entonces que era militante política, que trabajaba en el frigorífico Swift y alguna vez hasta cruzó palabras con ella.

Pero lo que más recuerda es el día que a la joven la secuestraron. Él tenía 13 años y se había quedado a dormir en la casa de un amigo, en una vivienda lindera a la de Sonia. De madrugada los ruidos de las camionetas los despertaron. Una patota de la dictadura había llegado al barrio y así lo recuerda: “La puerta tenía una mirilla. Voy y la abro. Detrás de un árbol había un milico, un soldado, que me mira y me dice ‘¡métase adentro, métase adentro!’. Nosotros sentíamos gritos. ¿Qué hicimos?: cerramos y nos fuimos por atrás. Y con el gordo Jorge, que es amigo mío, saltamos el tapial. Entonces nos escondimos detrás de un auto abandonado y desde ahí vimos cuando la sacan a Sonia de los pelos, arrastrándola en camión. Yo se lo comento a mi vieja y me dice: ‘Bueno, de esto a nadie’ Al otro día en el barrio nadie sabía nada”<sup>5</sup>.

Cuando el profesor propuso el nombre de Sonia les escribió [una carta a sus alumnos](#)<sup>6</sup>, donde en un apartado decía: “Te preguntarás por qué se la llevaron. Primero porque era joven y eso parece que ya era un estigma, porque los jóvenes quieren cambiar el mundo, quieren que la justicia sea para todos, que haya menos desigualdad, más respeto por los que menos tienen y eso era peligroso en esa época. A los militares les molestaba que los jóvenes pensaran eso. Por eso los represores siempre apuestan al olvido. Hoy nosotros podemos ganarle al olvido teniendo memoria y poniéndole el nombre de Sonia a nuestra escuela. Es como decirles a ellos, los que se la llevaron, que no ganaron porque para nosotros el olvido está lleno de memoria”.

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024

<sup>6</sup> “Como vos, como yo”, La Capital, 29 de octubre de 2011, [lacapital.com.ar/edicion-impresa/como-vos-como-yo-n1235593.html](http://lacapital.com.ar/edicion-impresa/como-vos-como-yo-n1235593.html) Consultada el 08/12/2024

En 2012, tras una votación entre docentes y alumnos de la Escuela N° 551, el de Sonia fue elegido por la mayoría. Según consta en las publicaciones periódicas de aquellos años, las y los estudiantes afirmaron que la decisión se tomaba para tener presente “la memoria, la vida y la alegría”.

Anoticiados del proceso, el Ministerio de Educación provincial rechazó tres de los cuatro nombres propuestos en la votación: en el caso de León Gieco por tratarse de una persona aún viva, en María Elena Walsh, por haber pasado poco tiempo de su muerte (falleció en enero de 2011) y Sonia González Abalos, porque “si bien se presenta un argumento muy valorado por la comunidad, no se encuadra en los requisitos previstos a tal fin, por no tratarse de una personalidad destacada en alguna de la áreas mencionadas en el artículo 2º” de la normativa”. Sin embargo la escuela insistió en llevar el nombre votado por su comunidad.

[Tras la difusión mediática de la controversia](#)<sup>7</sup> y el respaldo de los sindicatos docentes y personalidades de la política, finalmente la aprobación oficial de la denominación por parte del Gobierno provincial llegó [el martes 16 de octubre de 2012](#)<sup>8</sup>, a través de la disposición 072 del Ministerio de Educación de Santa Fe.

El 7 de diciembre de 2012 se hizo [el acto de imposición del nombre](#)<sup>9</sup> y en representación de la familia González Abalos estuvo presente su sobrino. En el evento escolar, la directora Mónica Evangelisti dijo: “Sonia debería tener mi edad y estar aquí con nosotros, pero son un sinnúmero de compañeros que desaparecieron y tenemos la obligación de mantenerlos en la memoria”.

De esta manera, la de barrio Tablada se convirtió en [la primera escuela santafesina en llevar el nombre de una víctima del Terrorismo de Estado](#)<sup>10</sup>. En Rosario existe el jardín Victoria Walsh (víctima de la dictadura) y salones de instituciones educativas que llevan el nombre de desaparecidos (como en el Superior de Comercio de la Universidad Nacional de Rosario o en varias facultades de la UNR), pero no en escuelas. En la provincia de Buenos Aires un instituto lleva el nombre de Rodolfo Walsh, mientras que en la ciudad de La Plata una secundaria se llama Claudia Falcone, una de las adolescentes víctimas de la llamada Noche de los Lápices.

---

<sup>7</sup> “Para que la escuela se llame Sonia González”, Redacción Rosario, 15 de octubre de 2012, <https://redaccionrosario.com/2012/10/15/para-que-la-escuela-se-llame-sonia-gonzalez/> Consultada el 04/05/2025

<sup>8</sup> “La escuela secundaria que eligió hacer memoria con su nombre”, diario La Capital, 20 de octubre de 2012. [lacapital.com.ar/edicion-impresa/la-escuela-secundaria-que-eligio-hacer-memoria-su-nombre-n1238245.html](http://lacapital.com.ar/edicion-impresa/la-escuela-secundaria-que-eligio-hacer-memoria-su-nombre-n1238245.html). Consultado el 03/12/2024.

<sup>9</sup> “Nombre”, diario Rosario 12, en [pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/16-40561-2013-09-14.html](http://pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/16-40561-2013-09-14.html). Consultado el 07/12/2024

<sup>10</sup> “Los diez años de ser La Sonia”, Redacción Rosario, 16/10/22, [redaccionrosario.com/2022/10/16/los-10-anos-de-ser-la-sonia/](http://redaccionrosario.com/2022/10/16/los-10-anos-de-ser-la-sonia/) Consultado el 08/12/2024

En 2012, en el marco del Voluntariado Universitario "La música en el aula", la banda de cumbia estudiantil Alta Base de la 551 escribió la canción "[Sonia](#)"<sup>11</sup>. En el video de YouTube, los alumnos se la dedican "a ella, a su familia y a todos nosotros". En su letra se escucha: "Entraron a mi casa militares y mis padres gritando '¿por qué se la llevan'? Se la llevaron sin saludar, pensando si algún día la verán".

Melina es desde 2010 docente de Lengua y Literatura de la escuela y desde 2017 además está a cargo de la dirección. Cuando llegó, oriunda de Casilda, tenía conocimiento del pasado barrio, pero nada sabía de la historia de Sonia. "La empiezo a conocer cuando se presenta en la escuela como un posible nombre. Y fue emocionante tener ese nombre, aunque al principio no se dimensionaba tanto. Pero aunque nos decían que no, seguimos sosteniendo esa lucha", recuerda<sup>12</sup>.

El trabajo de memoria es año tras año y de forma sostenida. "La recepción del nombre en la escuela hubo que trabajarlo, no fue algo inmediato, fue un proceso de trabajo que todos los años hay que hacer, no está impuesto", dice Gabriel, docente en la secundaria, donde está hace más de 20 años. Para este profesor de Historia y Formación Ética de la escuela el compromiso se renueva con cada ciclo escolar<sup>13</sup>. Un loop que evidencia la importancia de dar estos debates cada año. Más aún, como se verá más adelante, cuando emergen nuevamente ciertas discusiones que parecían saldadas.

En la escuela de la zona sur el trabajo en torno a la dictadura se respira en cada rincón. Desde la aprobación del nombre la escuela, tanto desde su proyecto institucional como desde la impronta que luce el edificio, mantiene un diálogo con la historia de Sonia Beatriz González Abalos. La materialidad de la memoria.

Apenas se ingresa a la escuela de Tablada, frente a la oficina de la dirección, hay un atril de hierro que sostiene un álbum con fotos, textos y recuerdos sobre la joven desaparecida. Está ubicado estratégicamente en un lugar de paso de alumnos, docentes y familias. La dirección es un espacio de puertas abiertas. En el álbum se cuenta la historia de su secuestro en la madrugada de julio de 1976. "Reivindicar a Sonia Beatriz González Abalos significa reivindicar sus 18 años de pasión militante. Un compromiso social intenso con su realidad y la de sus compañeros", dice en una de sus páginas. Y agrega: "Pensar en la militancia de Sonia es construir un puente entre los valores de su generación y

---

<sup>11</sup> "Sonia", disponible en [youtube.com/watch?v=no8Dk6LJ5x4](https://youtube.com/watch?v=no8Dk6LJ5x4). Consultado el 06/12/2024

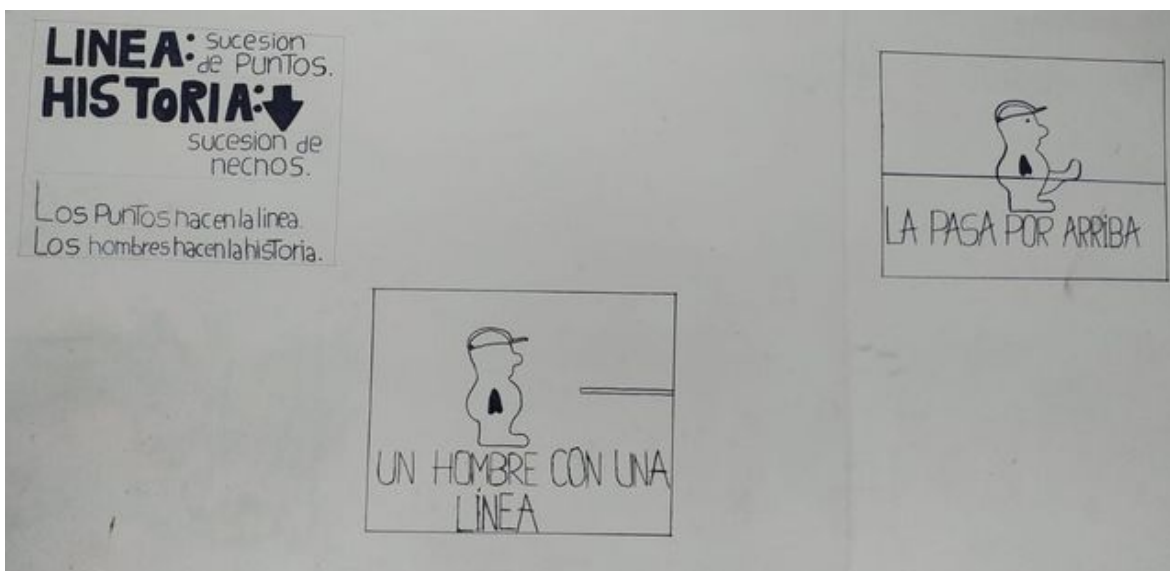
<sup>12</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024

<sup>13</sup> Entrevista realizada el 09/12/2024

nuestro presente". En la tapa está colocada su foto unida como un rompecabezas, el nombre Sonia Beatriz González Abalos y una frase de Eduardo Galeano que dice: "La única muerte verdadera es el olvido".

El texto evita así reducir a Sonia a una víctima de la dictadura y la coloca en la categoría de sujeto político. Al hablar de "pasión militante" y "compromiso social", la escuela la reivindica como referente para la acción cívica. El atril no solo informa sino que legitima la memoria de Sonia como fundamento del proyecto educativo. Desde esta cartografía escolar, la memoria deja de ser un evento anual solo limitado al 24 de marzo de cada año para ser una presencia cotidiana y una identidad institucional ineludible.

En los salones también se reafirma este espíritu. En 2023, a partir de un trabajo de Lengua y Literatura, alumnos de 5° año dibujaron en las paredes de una de las aulas de la planta varias de las viñetas que aparecen en el cuento "La línea" (1975), del dibujante Ajax Barnes y la escritora Beatriz Domec. Censurado por la última dictadura, el libro narra la historia entre un hombrecito y una línea y todo lo que puede hacer con ella. Pero para apropiarse de la historia decidieron reversionar la obra y ponerle su sello y al "hombrecito" le pusieron una gorrita con visera, como la que usan ellos mismos en el barrio.



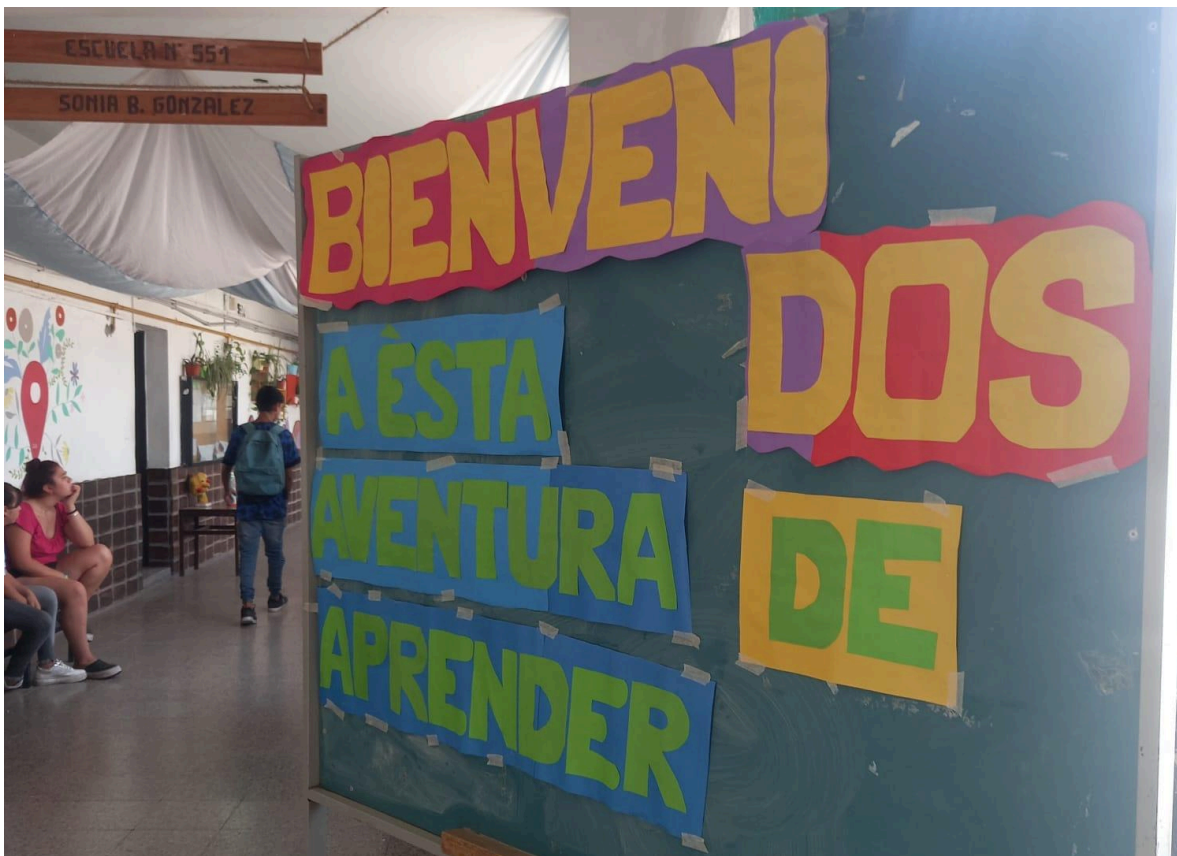
En el patio, detrás del mástil, hay una pintada con el rostro de Sonia González Abalos, que convive con dibujos de San Martín, Estela de Carlotto, Zamba y Niña, todos personajes pertenecientes a la serie que se emite por la señal infantil Pakapaka. El aporte del canal infantil del Estado argentino, de gran penetración durante la década pasada, permite hibridar la memoria histórica con el universo simbólico de las nuevas generaciones.



### Capítulo 3 | Bienvenida: primeros pasos en la Sonia Beatriz González Abalos

*“Muchacho, el pueblo recoge todas las botellas que se tiran al agua con mensajes de naufragio. El pueblo es una gran memoria colectiva que recuerda todo lo que parece muerto en el olvido. Hay que buscar esas botellas y refrescar esa memoria”.*

*Leopoldo Marechal*



Tras un primer contacto con la directora Melina, donde se le explicó la intención y los objetivos del presente trabajo, se presenció la bienvenida a los alumnos que ingresaron a 1° año de la escuela. Eso permitió ver cómo ya desde el primer día de clases el nombre de la institución emerge como significativo en el aula.

Así, el viernes 1° de marzo de 2024, la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos recibió a los ingresantes de las dos divisiones de la mañana de primer año. En total eran 24 chicos y chicas,

aunque en esta primera clase (de 10.30 a 12.30) estuvieron todos juntos. Recién a partir de la semana siguiente empezaron a funcionar los dos cursos por separado. Históricamente las cuatro divisiones (dos por la mañana y dos por la tarde) no suelen superar los 15 alumnos cada una. Casi en su totalidad los chicos y chicas que ingresan cada año a la escuela son de barrio Tablada, aunque tal como explica la directora, también se suman alumnos de los barrios República de la Sexta, Villa Manuelita y hasta de Villa Gobernador Gálvez.

En la clase de bienvenida estuvieron presentes docentes de varias materias, como Música, Ciencias Sociales y Literatura. Cada nuevo alumno de la escuela se presentó, dijo su nombre y el año de nacimiento. Mientras uno de los chicos dijo haber nacido en 2004, una chica contó que nació en 2008 y la mayoría entre 2010 y 2011. El dato no es menor, ya que revela la repitencia y el retraso escolar en la primaria de algunos de los chicos y chicas que empezaron la secundaria en 2024.

Después de esa breve presentación pasaron un video de seis minutos realizado en 2016 por un grupo de alumnos y alumnas de la escuela, donde contaban quién fue Sonia Beatriz González Abalos. Como en el video aparecen exalumnos, algunos ingresantes reconocieron en las imágenes a amigos y familiares que pasaron por la escuela. Fue quizás la primera vez que hablaron sin que se lo indiquen los docentes. Participaron de motu proprio cuando reconocieron un rostro cercano.

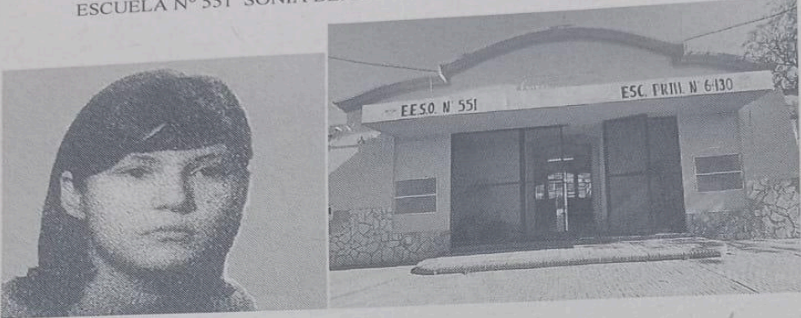
A la pregunta de si alguno sabía quién había sido Sonia Beatriz González Abalos ninguno de los nuevos alumnos levantó la mano. Tampoco sabían que se trataba de una chica que fue vecina del barrio. “Su casa estaba en Centeno y Colón”, contó una de las docentes, a modo de hacerles ver a los chicos que se trataba de alguien que hace varias décadas atrás había caminado las mismas calles que ellos.

A lo largo de las dos horas de la charla introductoria hubo muy pocas intervenciones de los chicos, aunque un par resultaron interesantes. Cuando el profesor Sebastián les contó que Sonia había sido secuestrada y desaparecida, uno de los chicos preguntó: “¿Está viva?”. Eso habilitó que el docente hable de lo complejo del duelo de alguien que no se sabe dónde está. Otra docente contó que en el barrio aún viven familiares de Sonia y que el año pasado para el acto estuvo la sobrina. “Lo que pasa es que en el barrio era una historia que no se hablaba, estaba silenciada”, agregó.

También se tomó nota del aporte de otra de las ingresantes, que cuando el profesor preguntó si alguien sabía algo de la dictadura, dijo: “Ah, la época de los

desaparecidos y de las Abuelas de Plaza de Mayo”. Y otra nena agregó: “Las que buscan a los nietos”. Después de eso les repartieron una hoja con un texto realizado por la dirección de la escuela, donde se sintetiza quién fue Sonia González Abalos, que fue leído en voz alta por los docentes.

ESCUELA N° 551 SONIA BEATRIZ GONZALEZ ABALOS ”

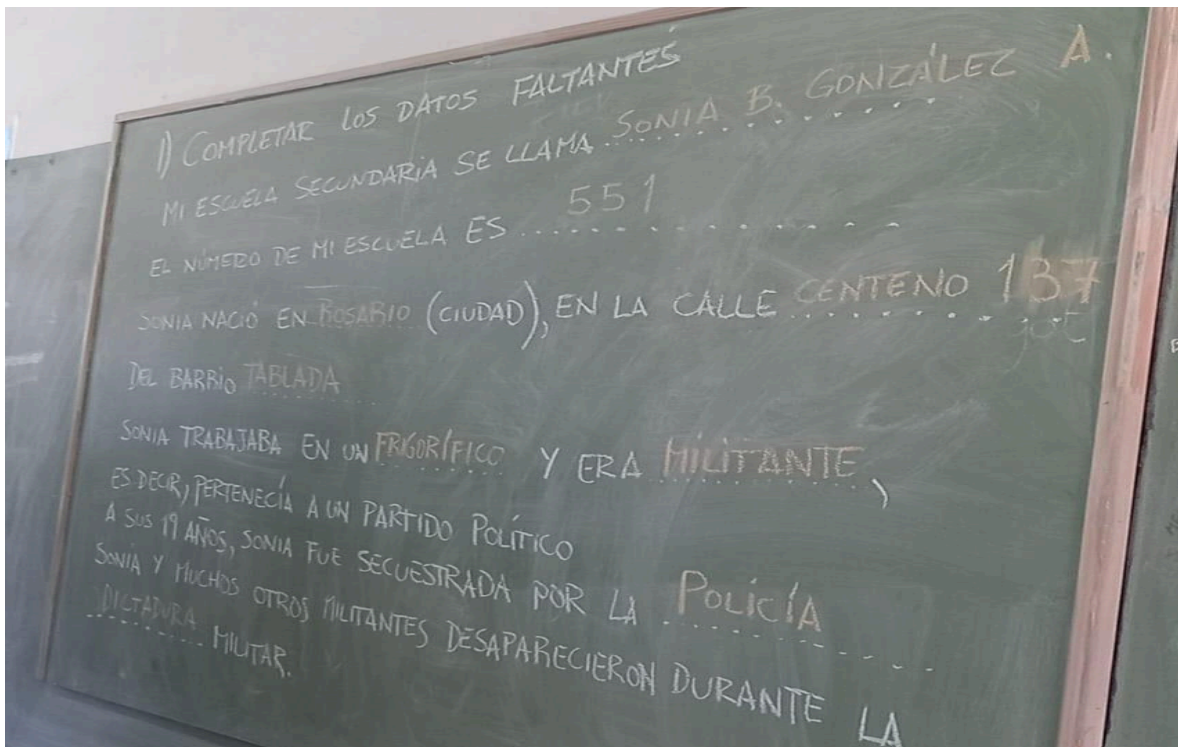


Hoy queremos presentarte a tu nueva escuela secundaria. Con mucha alegría te damos la bienvenida y nos tomamos de la mano para comenzar un viaje que deseamos sellar con vivencias, alegrías ,aprendizajes y los más lindos recuerdos.

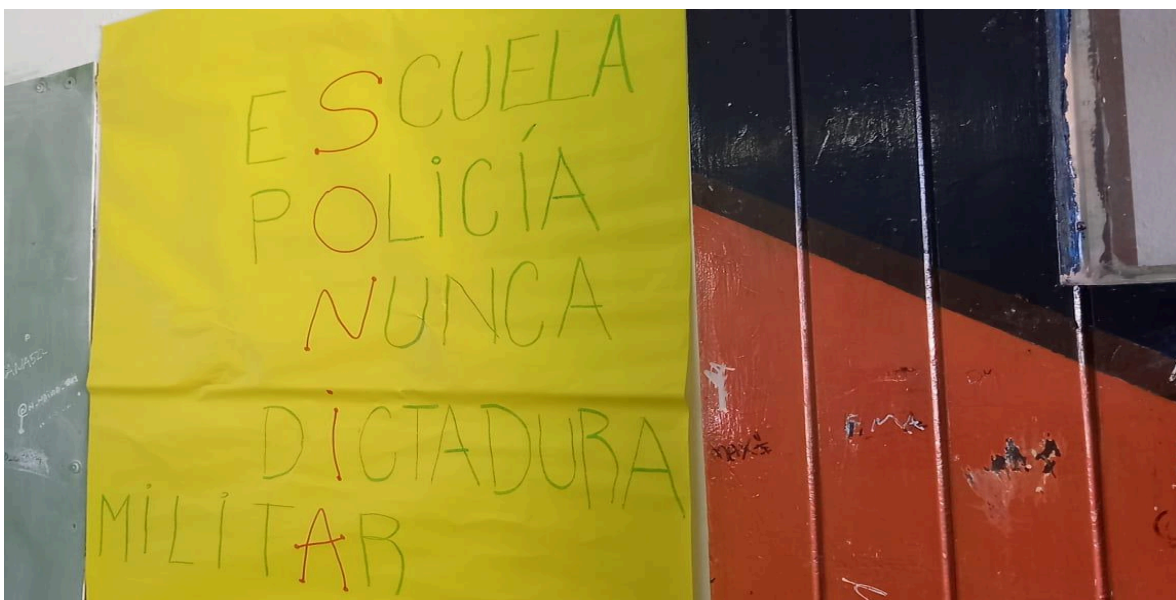
Tu escuela secundaria se llama **Escuela N° 551 SONIA BEATRIZ GONZALEZ ABALOS** . Su nombre fue votado por alumnos y docentes . Observa la foto , ella es Sonia. Vamos a conocer su historia.

Sonia nació el 31 de julio de 1957 en Rosario. Vivía en calle Centeno 137,barrio Tablada , trabajaba en el Frigorífico Swift y era militante . A pocos días de cumplir 19 años fue secuestrada en la madrugada del 15 de julio de 1976. Tres sujetos, identificados como policías,portaban armas cortas y largas de grueso calibre. Se retiraron en varios vehículos ,y se llevaron a Sonia . Era la época del golpe militar donde muchas personas fueron desaparecidas por los militares. Los familiares de Sonia la buscaron pero nunca más tuvieron noticias de ella. Sonia pasó a ser una de tantas militantes desaparecidas de la dictadura . Quisieron acallar su vos pero no contaron con que su nombre sería llevado como bandera en busca de memoria , para una escuela secundaria que hace memoria para que las generaciones jóvenes como ustedes comprendan la historia y puedan estar atentos para que hechos como los sucedidos no pasen nunca más.

Luego de esta actividad, uno de los profesores escribió en el pizarrón una serie de oraciones para completar en base al texto que tenían en la mano. Una especie de crucigrama sencillo, con la intención de que lo básico —el nombre de la escuela y a quién hace referencia en muy pocas palabras— les quede grabado.



Para cerrar la clase de bienvenida, los profesores propusieron hacer un acróstico con la palabra Sonia. Ahí los chicos participaron más. La forma más lúdica de hacer palabras cruzadas (con S, con la O, con N...) relacionadas con el tema despertó su curiosidad. Mientras ellos aportaban en voz alta, el profesor anotaba en un afiche amarillo colgado entre el pizarrón y la puerta. Allí aparecieron las palabras Escuela, Policía, Nunca (por Nunca Más), Dictadura y Militar. “La idea es que después decoren este afiche”, invitó el docente Sebastián.



Más allá de las palabras elegidas estaban presentes en la hoja que les repartieron y en la charla previa (con una carga simbólica clara de la narrativa acerca de la dictadura y los derechos humanos), es interesante destacar el potencial de las prácticas lúdicas —como en este caso el acróstico— como herramientas pedagógicas y comunicacionales de mediación y activación de la memoria histórica en los adolescentes. Un dispositivo potente para superar, como en este caso, la barrera del silencio y cierta distancia inicial con el tema abordado: en este caso, cómo contar la historia de una desaparecida a chicos de primer año del secundario.

La memoria se transmite así no solo desde contenidos explícitos curriculares, sino también desde las prácticas dialógicas y participativas que se implementan en el aula. El juego como mediador para anclar conceptos que remiten a la historia reciente.

No es la primera vez que en la Escuela de Enseñanza Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos se recurre a un instrumento lúdico para trabajar en torno a la memoria. En marzo de 2023 la Legislatura de Santa Fe declaró de interés provincial el juego “La democracia versus la dictadura”, un juego de mesa de preguntas y respuestas creado por docentes y alumnos de esta escuela y pensado como disparador para abordar el pasado reciente y la lucha por los derechos humanos desde un dispositivo lúdico.

En una dinámica similar al juego de la oca, los participantes se dividen en equipos, con un vocero y hasta cinco asesores por grupo. Cada equipo elige una ficha, tira los dados y avanza ese número de casillas. Luego saca una tarjeta del mazo con preguntas vinculadas a la dictadura y la democracia, como qué es un desaparecido o cómo se llamó el informe de la Conadep. Si se contesta correctamente se avanza dos o tres casillas, de lo contrario se retrocede o se pierde el turno. Una de las tarjetas dice: “En la Argentina durante los años 1976 a 1983 hubo una dictadura militar donde no se respetaron los derechos humanos. Nombra tres derechos que se hayan violado durante este período. Si puedes nombrar tres derechos, avanza 3 casillas, de lo contrario te quedas 1 turno sin tirar”. También hay comodines que permiten inmunidad, pasar la pregunta a otro grupo o hacerle retroceder casillas al contrincante. En la meta está la foto de los tres comandantes de la Junta Militar —Videla, Massera y Agosti— y la leyenda “Nunca Más”.

El proyecto nació en 2012, en el marco de un seminario de ciencias sociales creado con alumnos de 2° años de la escuela. A ellos se sumó el aporte de estudiantes de 5° año de la Escuela de Enseñanza Media Para Adultos N°

1.306 Roberto Fontanarrosa. “Yo daba clases en el turno tarde y veía que estos temas eran muy duros y complejos para trabajarlos. Temas como derechos humanos y las/os desaparecidos. Y nos sirvió mucho que ellos tuvieran algo concreto como el nombre de la escuela”, recuerda Carlos, quien por esos años era docente de ambas escuelas. Junto con el profesor Gabriel fueron parte de quienes impulsaron la incorporación de este juego en las aulas de la escuela.

En la sala de dirección está colgado un tablero gigante del juego. Es la primera versión, la de 2012. Desde entonces hasta hoy fue mutando. Varios casilleros y tarjetas se fueron incorporando a medida que era usado en clases y recibía los aportes de nuevos alumnos y docentes. El juego hoy lo trabajan en distintas materias y espacios curriculares de la secundaria, como Construcción de Ciudadanía y Derechos (CCD), Construcción de Ciudadanía y Participación (CCP), y Construcción de Ciudadanía e Identidad (CCI), así como desde el seminario de investigación.

Carlos recuerda que cuando se le impuso el nombre al establecimiento de barrio Tablada, la historia de Sonia fue una sorpresa para la mayoría de los estudiantes de entonces: “Empezaron a interesarse un poco más por esta temática. Fue un gancho, quedaron atontados, porque decían ‘¿pero está seguro usted? yo vivo a la vuelta y nadie me dijo nada’”<sup>14</sup>.

“Trabajamos mucho el sentido de pertenencia del barrio, muchísimo. Eso hace que los chicos un poquito levanten la cabeza y digan ‘el nombre de la escuela tiene que ver con el barrio’”, reflexiona el profesor Gabriel<sup>15</sup>.

Antes de dejar la escuela, a la espera de una nueva reunión con la directora Melina, se presenció cuando una nena al salir de la clase le contó entusiasmada a su madre lo que hicieron ese día en el aula y que Sonia González Abalos era una desaparecida. El deber de memoria irrumpe así como un imperativo desde el primer día de clases en esta escuela de la zona sur de Rosario. Una misión que, pese a las legislaciones y reformas curriculares, recae en el fuerte compromiso que asumen directivos y docentes. Aunque en este terreno, la puesta en marcha también es dispar. “Ninguna escuela —apunta el docente Gabriel— puede tener todo un plantel que esté en el barrio y que le encuentre un sentido de pertenencia”<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024

<sup>15</sup> Entrevista realizada el 09/12/2024

<sup>16</sup> Entrevista realizada el 09/12/2024

## Capítulo 4 | Semana de la Memoria: del aula a la calle

*“La memoria no es para quedarse en el pasado. Ilumina el presente. Si no, uno está perdido”. Adolfo Pérez Esquivel*



La observación participante se realizó durante la Semana de la Memoria de marzo de 2024. Con la intención de registrar distintos cursos y horarios, se convino con la dirección de la escuela realizar tres visitas, dos en el turno mañana y una en el turno tarde.

Lunes 18 de marzo, 10.30, clase de Historia del 3° año A, a cargo del profesor Gabriel. En total eran doce los alumnos en el aula: cuatro chicas y ocho varones. El profesor explicó que todos los años, el 24 de marzo se conmemora el Día por la Memoria, la Verdad y la Justicia, y habló de su historia personal durante aquellos años del terrorismo de Estado.

“Yo tenía 12 años, así que hice toda la escuela secundaria en dictadura”, contó en clases. También enmarcó el golpe cívico-militar de la Argentina en el contexto de lo que sucedía por aquellos años en el resto del continente: “En toda América Latina hubo golpes y en la Argentina se unieron las tres fuerzas: ejército, aviación y marina”.

“¿Vieron que se habla de volver al servicio militar?”. Con esa pregunta, el docente introdujo a contar cómo, gracias al sorteo que se transmitía por la radio, finalmente él no tuvo que hacer el servicio militar.

“La intención es contar y hacer pensar esa historia. Todavía quedan esquilas que lastiman y todavía hay gente que quiere que esto vuelva”, dijo, trazando un puente discursivo ante los alumnos entre el pasado de la dictadura y el presente. Y anticipó que la marcha del domingo 24 de marzo iba a ser “multitudinaria”.

Tras esta introducción, el profesor preguntó: “¿Cómo se llamaba la escuela?”. Sonia Beatriz González fue la respuesta de varios de los chicos, que contestaron casi a coro. “¿Y quién era?”, repreguntó el docente a la clase. “Tenía 18 años y desapareció”, dijo uno de los alumnos, mientras que una alumna contó que “trabajaba en el Swift”.

Gabriel interrogó por qué la desaparecieron y tras un silencio de varios segundos él mismo contestó: “Hablaban de política en el Swift, y para esta gente los que hablaban de política eran peligrosos”.

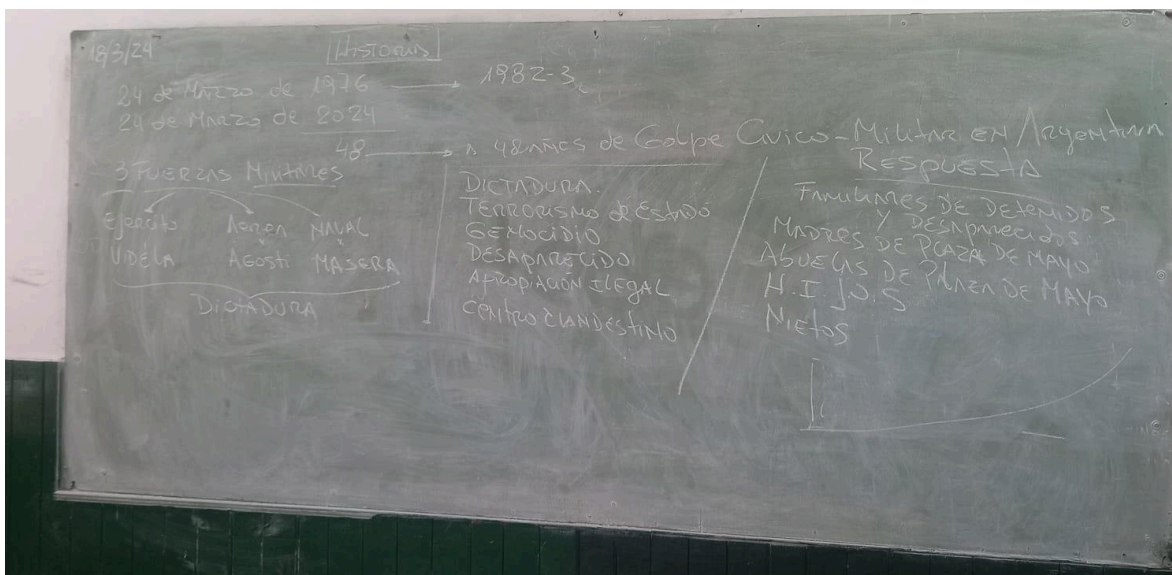
El docente de Historia frente a la clase continuó narrando que Sonia vivía en Centeno y Necochea y que el profesor Carlos, quien propuso su nombre para la escuela, “la conocía porque vivía en diagonal a su casa”. También mencionó a Juan Rivero, otro militante político ya fallecido de la zona sur que en tiempos de la dictadura estuvo detenido en la Fábrica Militar Domingo Matheu y en el Batallón 121. “Él hablaba de política en villa La Lata, hasta que un día lo chuparon y estuvo preso en Coronda”, dijo.

Mientras los chicos y las chicas escuchaban la clase con pocas intervenciones, el docente les habló de las torturas a los detenidos en los centros clandestinos de detención, de los “baldazos a las 3 de la madrugada”, de las “picanas y agujas en las encías”, de los “simulacros de fusilamiento”, y de cuando a los detenidos les mostraban fotos de sus familiares. “¿Por qué creen que hacían eso?”, preguntó el docente. Y uno de los chicos respondió: “Para implantar miedo”.

En este caso, el docente recurrió a su experiencia personal para reforzar, en un plano de cercanía, el diálogo en el aula. Como sostiene Kaufman (2024, p. 287) al hablar de memoria desde el campo de la comunicación, “la fuente primaria de conocimiento de lo acontecido reside en el testimonio de quienes hayan sobrevivido”. El mensaje, al ser localizado y en primera persona, gana en veracidad y le suma una resonancia emocional al ser transmitido por alguien que vivió en la época del horror. Con un dato adicional: en 1976 el profesor tenía casi

la misma edad que los alumnos que ahora los estaba escuchando. “A los chicos —dice Gabriel— les interesa cuando le contás la historia como si fuese un cuento que pasó, no algo de ficción. Y uno lo puede contar porque lo vivió: desde primer año hasta quinto yo lo hice en la época del proceso”<sup>17</sup>.

A modo de cierre, les propuso que digan palabras que fueron apareciendo en la charla. Sobre el pizarrón quedaron plasmadas en tiza las palabras dictadura, terrorismo de Estado, genocidio, desaparecidos, apropiación ilegal y centro clandestino.



Nuevamente, se puso en juego la estrategia de reforzar y cargar de significado palabras que de forma instantánea remiten a la última dictadura cívico-militar. Construir desde la escuela un vocabulario de la identidad y la memoria. Pero también, como quedó plasmado en la última columna, las respuestas que la sociedad encontró para dar la disputa colectiva por la memoria: Familiares de Detenidos y Desaparecidos. Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Hijos y Nietos. Pero además un ejercicio que no quedó en el aire sino plasmado en el pizarrón, en tanto dispositivo histórico de legitimación y curricularización de la narrativa escolar.

Cerca del mediodía, se pudo presenciar un breve segmento de la clase de Historia de 5° año, cuando los docentes plantearon “el reto de ir de la historia al presente”.

<sup>17</sup> Entrevista realizada el 09/12/2024

Los docentes contaron que en dictadura “el pelo de las chicas no debía pasar del cuello del guardapolvo, y siempre con rodete”. Y a modo de establecer un paralelo con el presente dijeron: “Hoy te revisan la mochila, te piden el DNI (documento nacional de identidad) y te llevan por portación de rostro y visera”. También que “antes tenías que caminar por la vereda donde se estaciona, a contramano de los autos”. Y cómo para “sobrevivir” muchos adolescentes debían “aprender de las mentiras”. Un docente contó que un día lo paró la policía y le interrogó a dónde iba. Él, que se iba a reunir con sus amigos, contestó: “Me voy a la casa de mi tía”. Los policías lo llevaron hasta la casa de la tía y cuando ella abrió y los uniformados le preguntaron si estaba esperando a su sobrino ella contestó que sí. “Zafé con una mentira piadosa”, resumió.

El profesor Carlos recuerda que entre los años 2005 y 2007, cuando en la escuela comenzó a trabajar en clases sobre la última dictadura, la experiencia resultó “un completo fracaso”. Y explicó: “Uno quería en ese momento hablarles de Rodolfo Walsh, que lean la Carta Abierta a las Juntas, que entiendan lo de los desaparecidos, cómo los secuestraban y las torturas. Pero la verdad es que no sentíamos un compromiso de los chicos. Hicimos un análisis hacia adentro. Dijimos ‘algo estamos haciendo mal, ¿por qué estos temas no los atraen?’. Hasta que entendimos que nuestro error era que les estábamos hablando en pasado de algo que les pasaba a ellos. Les hablábamos desde la lejanía y no desde la actualidad. La policía los maltrataba mucho, los agarraba en la calle y los llevaba a la comisaría. Ahí entendimos que en el aula había que poner en juego el tema de lo que significa una dictadura, lo terrible que es una desaparición y el no saber dónde está un ser querido. Pero también que el Estado no se puede transformar en quien te persigue. Es ahí donde yo me acercaba a ellos, porque la policía los vivía persiguiendo. Y la historia de Sonia nos permitió anclar en el territorio una temática que ahora para ellos era cercana”<sup>18</sup>.

“En estos días —aporta la directora Melina— trabajamos mucho con ellos la cuestión de sus derechos cuando la policía se aprovecha porque usan gorra, por su cara, por el barrio. Es educar en cuáles son sus derechos, dónde pueden llamar, qué es lo que les pueden pedir y qué no. Comparar que esto no sucedía y que ahora sí. Son rasgos que nos hacen acordar a situaciones que tienen que ver con la quita derechos, de posibilidades, con la fragilidad del ser humano, de su sentir y de su pensar. A veces te dicen ‘bueno, pero eso pasa siempre’, entonces hacerles entender que no tiene que pasar siempre, que no siempre fue así y que no es su derecho que los patoteen”<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024

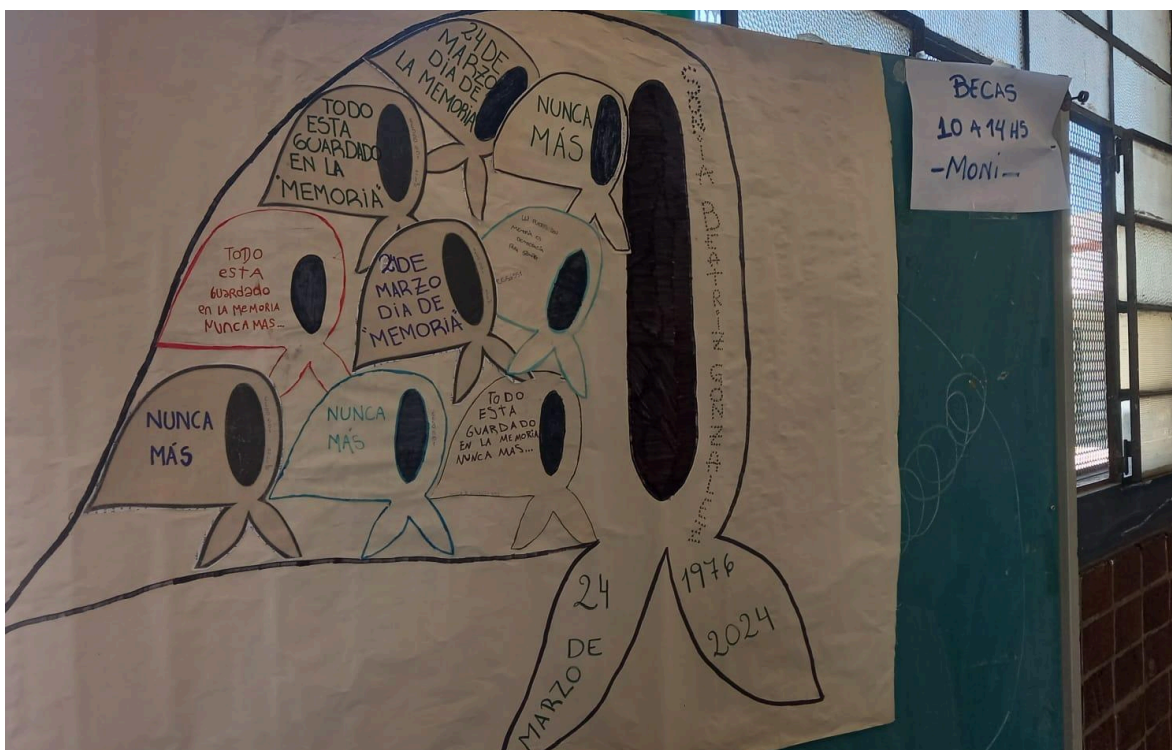
<sup>19</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024

Coincidente con esta mirada, el docente Gabriel apunta que cuando aborda la temática en el aula enseña a sus estudiantes que si por alguna circunstancia la policía los llegan a detener en la calle y se los lleva deben gritar su nombre y apellido: “No dejen de gritar, más si son mujeres, griten mucho, porque si alguien las escucha ya saben el nombre y apellido. Eso se hacía en dictadura y ahora en democracia tenés que hacer lo mismo si vas a una marcha y te chupan”.

Tras un paro docente, se convino con la directora en volver a visitar la escuela el jueves 21 de marzo por la tarde, a fin de variar el horario y no cubrir solo las actividades que se hacen por la mañana.

Al ingresar, en la pizarra de la entrada donde se suelen colocar avisos y comunicados para las familias había un gran pañuelo blanco hecho con papel afiche. Dentro de ese pañuelo, un homenaje al que utilizan las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, había otros más pequeños con distintas frases alusivas, entre ellas “Nunca Más”, “Todo está guardado en la memoria” y “24 de Marzo, Día de la Memoria”. Otros llevaban citas de escritores desaparecidos, como Rodolfo Walsh y Haroldo Conti.

Los pañuelos habían sido realizados durante la mañana en la clase de Lengua y Literatura de 3° a 5° año, a cargo de la docente y directora. La intención era continuar con esa labor el día viernes, para luego hacer una pegatina de pañuelos por los alrededores de la escuela.



El jueves 21, de 13 a 14.30, los alumnos de primer año tenían Geografía. Al ser los primeros días de clases, la docente Marina les habló al curso (siete varones y 3 mujeres) del “contrato pedagógico” de la escuela: “El respeto, no pegar, no robar los lápices, no salir del salón, no usar el celular en clases, no burlarse del otro y compartir”.

Durante los primeros minutos hablaron de la Geografía como “la ciencia que estudia el espacio”. Y tras una breve descripción de lo que iban a trabajar durante el año en la materia, decidió hacer una pausa y les preguntó si sabían qué pasó el 24 de marzo. Una de las chicas dijo que era el Día de la Memoria.

La profesora les preguntó entonces si sabían qué era un Golpe de Estado y qué pasó el 24 de marzo de hace 48 años. Ante el silencio ella contó que ese día “entraron los militares a la casa de gobierno y le dijeron al presidente ‘usted no gobierna más’”, que a partir de entonces “la sociedad no podía salir a la calle a reclamar más” y que hubo “civiles que pusieron la plata para que los militares lleguen al poder”.

Acto seguido, condujo al curso a dejar el aula y pasar al salón de video, que se encuentra en la planta baja de la escuela. La invitación era ver [un corto realizado por el historiador y docente Felipe Pigna para Canal Encuentro](#)<sup>20</sup>, donde aborda la última dictadura militar.

“Hay palabras que les van a hacer ruido, porque se escuchan mucho ahora”, les advirtió la docente. En el video se habla de crisis, de huelgas, de la necesidad de disciplinar a la sociedad, y que “subversivo” es todo el que no esté de acuerdo con el gobierno (docentes, estudiantes, obreros, sindicalistas). Apenas habían pasado once minutos del video cuando la docente lo puso en pausa y les preguntó a los estudiantes “¿Quién era Sonia?”. Como en casos anteriores, la frase “delegada del Swift” fue la que primero apareció. La profesora agregó que era una joven que “peleaba por las leyes laborales” y que “tenía 18 años cuando la llevan y la desaparecen”.

“La escuela no lleva el nombre de Sonia en vano”, agregó ante el curso la docente de Geografía. Los alumnos solo escuchaban y cada tanto bromeaban entre sí. Casi no hubo intervenciones de los chicos hasta el fin de la clase. La dispersión, aún con un material audiovisual, se hacía presente en la clase.

Con casi dos décadas como docente en la escuela, Gabriel destaca que a lo largo del tiempo debió modificar la forma de trabajar en el aula temas vinculados

---

<sup>20</sup> “Ver la historia: 1976-1983. Dictadura militar”, capítulo 11, Canal Encuentro [youtube.com/watch?v=Dhvn6fjk1nM&t=1s](https://www.youtube.com/watch?v=Dhvn6fjk1nM&t=1s) Consultado el 23/03/2024.

a la última dictadura: “Antes pasaba películas, pero ahora no tienen paciencia para verlas. Hace como cuatro años que no les paso películas, les paso cosas que duran 15 minutos. Corto tiene que ser”<sup>21</sup>.

Sobre este punto, la directora Melina aporta: “En esto tienen que ver los medios de comunicación y las redes sociales, que inyectan estos vídeos de 3 minutos diciendo cualquier barbaridad y a los que los pibes tienen acceso. Ya no es común para ellos sentarse a charlar de los padres de historia o de política. No lo tienen como lógica de charla en el día a día o en la semana, como un anecdotario de relatos familiares. Debo reconocer que hay una batalla de las redes sociales muy fuerte y que avanzó mucho más rápido que nosotros como escuela”. Como afirma De Amézola, a las instituciones educativas les cabe “no solo el deber de transmitir los hechos sino la responsabilidad de pensar cómo hacerlo, para que algo del legado comience a movilizarse en nuestros alumnos” (2007, p. 4)

La etapa de observación participante continuó al día siguiente, el viernes 22 de marzo antes del mediodía, ya que la directora había anticipado que la idea era realizar la intervención artística de la escuela a la salida del turno mañana. En el salón de 5° año, un grupo de alumnos y docentes de distintas materias se encontraban en plena tarea de terminar los pequeños pañuelos. A los pocos minutos, un grupito de tres alumnos salió del salón y comenzó a pegarlos por las galerías de la escuela.



<sup>21</sup> Entrevista realizada el 09/12/2024

Ya en horas del mediodía, la directora propuso que en grupos de tres (dos estudiantes y un docente), salgan por el barrio con los pañuelos de papel y cintas adhesivas. Se trazó un radio para cada grupo y comenzó la tarea, de la que participó incluso la propia directora. Los pañuelos con mensajes de “Nunca Más”, “La sangre derramada no será negociada” y “Prohibido olvidar”, entre otros, fueron colocados en postes de luz de la zona (tres pañuelos por poste era la consigna) y en la parada de ómnibus ubicada frente al Fonavi de calle Grandoli al 3500.

El ejercicio de pegar pañuelos de papel con consignas sobre la dictadura en los alrededores de la escuela fue quizás la actividad con mayor potencia política de todas las observadas a lo largo de la Semana de la Memoria. Sacar los pañuelos del aula y colocarlos en postes de luz para transformar el espacio público. Y como símbolo, el pañuelo blanco que remite a las Madres y a las Abuelas que actúa como un significante que interpela directamente a los vecinos y a los propios estudiantes, que semanas después de esta acción performática se fijaban si aún seguían estando donde los pegaron. Una práctica ética y política que trascendió el aula para convertirse en un acto comunicacional público y de reafirmación identitaria de la institución en el barrio, especialmente en el contexto de un discurso negacionista gubernamental.

La directora encabezó uno de esos grupos que salió por las manzanas cercanas a la escuela a pegar los pañuelos de papel, ante la atenta mirada de vecinos y comerciantes de la zona. “Vengo triste este año por el contexto, pero siento una mezcla de sensaciones, porque también en el día a día estando con los chicos o con las familias veo reminiscencias de todo lo hablado en clases, rastros de lo que decimos de la importancia de la memoria, de nuestros derechos y de la identidad”, reflexiona<sup>22</sup>.

A modo de ejemplo de ese puente entre pasado y presente, la directora cuenta lo trabajado estos años en torno al documento nacional de identidad (DNI). Es que según la docente y directiva, la EESO N° 551 Sonia Beatriz González históricamente era una escuela donde un importante porcentaje de su alumnado no tramitaba su DNI o su partida de nacimiento. “Tuvimos que trabajar mucho tiempo sobre la importancia de la identidad, que no hay que tener vergüenza para hacer ese trámite y acompañarlos. Y hoy —dice— podemos decir que en su mayoría todos los alumnos de la escuela tienen DNI y aquellos que no lo tienen reconocen su importancia como para denunciar cuando pierden el documento”<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024

<sup>23</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024

Apenas dos días después de esta actividad escolar una multitud copó la Plaza de Mayo de Buenos Aires y las principales plazas del país en un nuevo aniversario del inicio del último golpe de Estado. Aunque a diferencia de otros años, se pudo percibir una necesidad de reafirmar el grito colectivo del Nunca Más. Sobre todo al ser el primer 24 de Marzo de un gobierno nacional cuyas principales figuras —comenzando por el presidente Javier Milei y su vicepresidenta Victoria Villareal— niegan la cifra de los 30 mil desaparecidos y reafirman la llamada “teoría de los dos demonios”, por la cual se intenta equiparar la violencia de las organizaciones guerrilleras con el terrorismo ejercido, de facto y de forma clandestina, por el propio Estado.

La reescritura de la historia y las narrativas acerca del pasado reciente que bajan desde el Estado no son inocuas y permean en las escuelas. La directora de la EESO N° 551 Sonia Beatriz González Abalos advierte que hoy en las aulas y patios los estudiantes se sienten “con mucha más libertad de hacer comentarios o hipótesis que ya se habían dejado de hacer”, o “avalan ciertos discursos que ya no eran avalados, casi diciendo ‘algo habrán hecho’”. “Entonces —aporta— dicen ‘si la policía se lo lleva por algo es’. Entonces es empezar nuevamente a ver dónde están los límites. Y también entender que la historia es colectiva y no individual, que gracias a las Madres, las Abuelas, el feminismo y las diversidades se fue demostrando que la historia se construye colectivamente. El individualismo, que fue un discurso que pegó muy fuerte en los últimos años, nos llevó a la situación en la que estamos”<sup>24</sup>.

“Yo modifico lo que propongo cada año, como cuando aparecen restricciones de derechos como hoy. Pero lo que percibo a veces es que piensan que ‘eso fue’ y no va a volver a pasar”, dice el profesor Gabriel<sup>25</sup>.

Para Carlos, el docente ahora jubilado que propuso el nombre de Sonia Beatriz para la escuela, el imperativo de la época para la escuela es claro: “Primero, en este tiempo tenemos que seguir hablando de la memoria, es una cuestión obligatoria. Segundo, al negacionismo hay que discutirlo y combatirlo con ideas. Cuando vos planteas bien el tema y lo hacés interesante los tipos se enganchan, discuten y salen otras temáticas. Yo no le temo a la discusión con los chicos. ¿Sabés a qué sí le temo? A los docentes, que son los que tendrían que seguir transmitiendo la memoria y a veces no se hace. Somos nosotros a veces los que no lo planteamos, los que no insistimos, los que no llevamos algo motivador para tratar estos temas. Entonces si yo voy a hablar de la dictadura como algo lejano, como algo que pasó hace 50 años y no lo traigo a la actualidad,

---

<sup>24</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024

<sup>25</sup> Entrevista realizada el 09/12/2024

no me sirve para nada. Para nada. Creo que si los mismos docentes no se preocupan por este tema, trayéndolo siempre a la actualidad, es casi imposible. Vuelvo a insistir, le temo más al cuerpo docente que a los alumnos”<sup>26</sup>.



<sup>26</sup> Entrevista realizada el 11/12/2024





## **Apreciaciones finales**

La presente tesina, "Sonia, la memoriosa: análisis de las prácticas escolares sobre el 24 de marzo en la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos", representó un acercamiento para explorar la compleja y dinámica construcción de la memoria sobre la última dictadura cívico-militar en un espacio educativo singular. A través del estudio de caso de esta escuela de nivel secundario en Rosario, que honra con su nombre a una joven desaparecida del barrio Tablada, se buscó comprender cómo las prácticas docentes, en torno a la conmemoración del 24 de marzo, han mutado y se han adaptado con el paso del tiempo. Y también cómo dialogan con el presente de los estudiantes.

El abordaje metodológico, fundamental para este análisis, se cimentó en un trabajo de campo cualitativo, específicamente en la observación participante y la realización de entrevistas en profundidad. La observación participante en la escuela, especialmente durante la Semana de la Memoria de 2024, resultó crucial para aprehender la atmósfera institucional, las interacciones cotidianas entre docentes y alumnos, y las diversas modalidades con las que se abordan los contenidos vinculados al 24 de marzo.

Esta inmersión en el campo educativo, en distintos horarios y con diferentes grupos de alumnos y docentes, permitió captar matices que la mera revisión documental no hubiera brindado: desde el simbolismo de la ubicación del atril con la historia de Sonia en la entrada, hasta la dinámica y los debates en las clases. La experiencia directa de presenciar, por ejemplo, la creación del acróstico con la palabra "Sonia" por parte de los estudiantes de primer año, o la presentación del video realizado por ex estudiantes, proveyó un conocimiento situado y contextualizado de esas prácticas escolares y los discursos que se ponen en juego.

Paralelamente, las entrevistas en profundidad a docentes y directivos constituyeron un insumo necesario para acceder a las perspectivas subjetivas, las motivaciones pedagógicas y las reflexiones sobre la evolución de las estrategias pedagógicas y discursivas para abordar el 24 de marzo en las aulas. Estas conversaciones permitieron ir más allá de la descripción de las actividades para indagar en el por qué de las elecciones docentes: la preocupación por la mirada de las nuevas generaciones sobre lo que pasó en la dictadura y cómo llegar a ellos, la búsqueda de herramientas audiovisuales para acercar temáticas

complejas, o la necesidad de salir a la calle para llevar la pedagogía de la memoria al barrio.

En este marco, la tesina nos permite remarcar que el compromiso de la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos con la memoria es un proceso vivo y en constante resignificación. Desde la elección de su nombre en 2011, que desafió las resistencias ministeriales y ancló la identidad institucional en un acto de memoria, la escuela tejió una trama de prácticas que se renuevan. Las primeras acciones, ligadas a la visibilización de Sonia como emblema del barrio, sentaron las bases para una pedagogía de la memoria que, lejos de estancarse, buscó diversificarse.

Si bien en un inicio pudo predominar la narración histórica, con el tiempo se observa una tendencia hacia la participación activa y la interpelación a la identidad desde lo que viven en el presente las y los alumnos que van a la escuela, trazando un puente entre la violencia ejercida por las fuerzas represivas en los 70 y lo que sucede en la actualidad.

Finalmente, la tesina apuntó a colocar de manifiesto que el trabajo docente en la construcción de la memoria no está exento de desafíos. La influencia de la cultura digital y la inmediatez de la información, que pueden diluir la atención sobre contenidos profundos, exigen una reinención constante de las estrategias didácticas y discursivas.

Sin embargo, el desafío más significativo en el contexto actual es la emergencia de discursos negacionistas desde el ámbito estatal. Ante esto, la labor pedagógica de los docentes de la Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos se torna aún más crucial, al reafirmar la centralidad de la memoria colectiva y los derechos humanos, desarmando lógicas que buscan deslegitimar el pasado. Este esfuerzo por establecer paralelos entre la historia y el presente, conectando los hechos de la dictadura con las preocupaciones de los adolescentes en la actualidad, es la clave para que la memoria sea una herramienta viva para la reflexión crítica y la construcción de ciudadanía.

La Escuela de Educación Secundaria Orientada N° 551 Sonia Beatriz González Abalos no es solo una institución educativa de barrio Tablada, sino un verdadero laboratorio de la memoria. Las prácticas docentes observadas y los testimonios recabados a través del trabajo de campo evidencian un fuerte compromiso con la enseñanza del pasado reciente y una capacidad de adaptación

pedagógica frente a los desafíos contemporáneos, consolidando su rol vital en la transmisión de la memoria del 24 de marzo para las futuras generaciones.

## **Bibliografía:**

Adorno, Theodor (1993), *Consignas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Barbero, Jesús Martín (1987), *De los medios a las mediaciones*, Ciudad de México, Ediciones Gustavo Gilli.

Benjamin, Walter (2011), *Conceptos de filosofía de la historia*, Buenos Aires, Agebe.

Carretero, Mario; Rosa, Alberto; González, María Fernanda (2006), *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Buenos Aires, Paidós Educador.

Castro, Roberto (1996), *En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo*, en Reflexiones teórico-metodológicas. Centro de Investigaciones en Sistemas de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública, México.

De Amézola, Gonzalo; Carlos, Matilde y Geoghegan, Emilce (2006), *La dictadura en la escuela. La enseñanza de la historia reciente en las escuelas de la Provincia de Buenos Aires*. Online.

Dussel, Inés; Finocchio, Silvia; Gojman, Silvia (1997), *Haciendo memoria en el país de Nunca Jamás*, Buenos Aires, Eudeba.

Dussel, Inés; Southwell, Miriam (2009), *Los rituales escolares, pasado y presente de una práctica colectiva*, en El monitor de la educación N° 21, Buenos Aires.

Edelstein, Gloria (2011), *Formar y formarse en la enseñanza*, Buenos Aires, Paidós.

Frutos, Susana (1997). *La entrevista en la investigación social*, en Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Rosario.

Guber, Rosana (1996), *Antropólogos nativos en la Argentina*, en Revista de Antropología, volúmen 39, N° 1, San Pablo.

Guber, Rosana (2005), *El salvaje metropolitano*, Barcelona, Paidós.

Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI Editores.

Jelin, Elizabeth (2017), *La lucha por el pasado. Cómo construimos memoria social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Kaufman, Alejandro (2024), *Memoria*, en Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, Taurus.

Pappier, Viviana (2022), *¿Cómo se enseña la última dictadura a los jóvenes?*, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Raggio, Sandra; Salvatori, Samanta (2009), *La última dictadura militar en Argentina*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Salvatori, Samanta (2012), *En el aula, ¿Cómo enseñamos el pasado reciente?*, en Efemérides en la memoria, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Sautu, Ruth (1997), *Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales*, en La trastienda de la investigación, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Schmucler, Héctor (2000), *Las exigencias de la memoria*, en Revista Punto de Vista N° 68, Buenos Aires.

Schmucler, Héctor (2019), *La inquietante relación entre lugares y memoria*, Rosario, UNR Editora.

Ley Nacional de Educación N° 26.206 (2006).

Vezzetti, Hugo (2005), *Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social*, en Perotin-Dumon, Anne (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: <https://historizarelpasadovivo.org/>

Villone, Yanina (2017), *Conmemorar Malvinas, 30 años después*, tesina de grado, Universidad de Buenos Aires.

### **Portales periodísticos**

La Capital, Redacción Rosario y Rosario 12.